

ALGUNOS ELEMENTOS PARA REPENSAR EL FUTURO DE LA ECONOMIA ECUATORIANA

Alberto Acosta*

"Se me dirá que esto es una utopía. Sí, ciertamente lo es. Utopía tiene aproximadamente el mismo significado que posibilidad; que una posibilidad no sea una realidad quiere decir simplemente que las circunstancias a las cuales está actualmente sometida no le permiten ser otra cosa que una posibilidad; si la liberamos de sus ataduras y dejamos que se desarrolle, he aquí que nace la utopía".

Robert Musil, "El hombre sin atributos"

1. Dinámica y factores condicionantes de la problemática económica y sociopolítica del Ecuador

La profunda y prolongada crisis económica del Ecuador ha dado lu-

gar -en especial desde los años ochenta- a un proceso de desestructuración societal que bloquea creciente y sistemáticamente la reproducción socioeconómica del país. Las raíces de este proceso se encuentran en la sesgada industrialización por sustitución de importaciones, en marcha desde mediados de los años sesenta, y en la ancestral forma de inserción del país en la economía mundial, como productor y exportador de materias primas.

Este bloqueo se refleja, en su expresión más superficial, en el bajo y decreciente nivel y calidad de vida de la gran mayoría de la población, que no puede cubrir sus satisfacto-

* Economista. Consultor del ILDIS y profesor-investigador de la FLACSO.

res básicos, que si pueden ser infinitos.

En efecto, se registran bajos niveles de *nutrición*; reducidos estándares de salud, precaria cantidad y calidad de servicios *educativos*; escasez de *viviendas* y *falta de infraestructura* y *servicios públicos* (agua, desagüe, electricidad, transporte).

La cobertura de esos satisfactores, sin embargo, sólo es un medio para alcanzar el desarrollo de la persona humana y de una sociedad más solidaria. En las condiciones de pobreza extrema y miseria reinantes en amplios sectores de la población, son nulas las oportunidades para satisfacer las necesidades axiológicas más fundamentales y mínimas las oportunidades de las mayorías en materia de movilidad social, de participación política esclarecida y plena, de formación cultural, etc.

Lo anterior se debe, sin duda, a los prolongados procesos históricos subyacentes en el patrón de acumulación vigente, agravados por la crisis de la deuda externa y las políticas de ajuste de inspiración neoliberal, que deterioraron aún más las condiciones socioeconómicas configurando un panorama caracterizado por:

- El exiguo crecimiento económico (1,8% en 1996), respecto del cre-

cimiento demográfico (2,3% anual).

- Los de por sí elevados niveles de subempleo (55%) y desempleo (15%).

- Los bajos niveles salariales y de acumulación de activos de la población, que se reflejan en la desigual distribución del ingreso y de la riqueza: la participación de las remuneraciones en el producto nacional cayó de casi 32% en 1980 a 12.7% en 1991, y se recuperó a un 15% en 1996.

- La pobreza no ha dejado de crecer: si en 1975, el 47% de la población estaba en situación de pobreza; en 1987, ésta agobiaba al 57% de las personas; en 1992, el 65% de compatriotas eran pobres; y, en 1995, más de un 67% de la población habría alcanzado dicho estado, de acuerdo a cifras del CONADE. Es-

1. Más no así las necesidades, desagregables en dos categorías: existenciales, como ser, tener, hacer y estar, y, axiológicas, como subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; en los términos planteados por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn.

to se grafica mejor si consideramos que el 20% de la población urbana más pobre percibía el 2,55% del ingreso en 1988, participación que disminuyó al 1,68% en 1993;

- La mayor concentración de la riqueza en pocas manos: si en 1988, el 10% más rico de la población urbana concentraba casi el 47% del ingreso, en 1993 este grupo recibía el 54,7% del ingreso.
- La creciente desproporción entre los ingresos recibidos por los ricos y los pobres: la relación del ingreso entre el 5% más pobre y el 5% más rico, varió de 1 a 122 en 1988 a 1 a 195 en 1993.

Por su parte esto es atribuible a la baja y decreciente productividad del trabajo humano, la tierra y el capital; es decir al escaso y desigual desarrollo de las fuerzas productivas. Este a su vez obedece a la dinámica de la inversión, que está desigualmente distribuida por sectores, segmentos y regiones. Esa desigual distribución es tal que, por un lado, el capital productivo es subutilizado en ciertos segmentos de la producción -lo que entraña un alto costo por unidad de producto- y por el otro, está sobreutilizado en otros, con lo que la productividad de la fuerza de trabajo es muy reducida o nula.

Todo esto ha configurado un mercado interno estrecho, segmentado e inestable, que limita el desarrollo -de por sí desigual- de las fuerzas productivas en el país y es a la vez bloqueado por él. Ambos factores pueden atribuirse a:

- la sobrecapitalización de los segmentos "modernos" de la economía (que tienen elevadas capacidades ociosas de producción) y a la subcapitalización de los "tradicionales" (que no generan excedentes apreciables para aumentar su productividad)²;
- los patrones de ahorro deficiente y de consumo distorsionados;
- el encapsulamiento sectorial de los procesos económicos (falta de encadenamientos a la Hirschman);

2. Aquí se diferencia los siguientes segmentos: el petrolero (petróleo/minería), el urbano moderno (íntegramente electricidad/agua y finanzas; parcialmente industria, construcción, comercio y transporte/comunicaciones), el rural moderno (parte importante de agropecuario/pesca), el urbano tradicional (parte de industria y artesanía, construcción, comercio y transporte/comunicaciones y servicio hogares) y el rural tradicional (actividades agropecuarias/pesca y artesanía).

- el desarrollo regional desigual;
- un aparato estatal ineficiente; y,
- la creciente dependencia externa en materia de tecnología, financiamiento, equipo y maquinarias, etc.

Todo ello, finalmente, conduce a los principales factores condicionantes estructurales de la economía y la sociedad ecuatorianas, que se expresan en la organización de la economía y la política, a saber:

- Un *aparato productivo segmentado* de desarrollo desigual, combinado y concentrador, caracterizado por su heterogeneidad estructural; y,
- Un *sistema de poder* y del Estado excluyentes.

Es en estos aspectos que deben asentarse importantes reformas para modificar el patrón de acumulación y de convivencia futuros de la sociedad ecuatoriana. Desde ahí no sólo se irradian y perpetúan -aunque sin legitimarse socialmente- las decisiones centrales de economía y política, sino que su propia lógica lleva a un proceso causal acumulativo que perenniza el círculo vicioso de la *desestructuración societal*, pero que también se refuerza en la dirección contraria.

2. Perspectivas del modelo neoliberal

El Ecuador, durante todos estos años e independientemente de los diversos niveles de coherencia entre la teoría y la práctica, aplicando siempre más de los mismos ajustes neoliberales y sin preocuparse por sus irracionalidades, se mantuvo dentro del movimiento de reordenamiento liderado por el capital financiero internacional.

Al haber abandonado su opción nacional, mejor dicho una potencial respuesta nacional, el Ecuador se aviene al funcionamiento de la economía internacional dentro de un esquema pasivo que precipita y consolida la transnacionalización. El motor de este fenómeno no es, como alguna mente ingenua podría creer, el simple resultado de una confabulación internacional para sojuzgar a las naciones más débiles, sino que se explica por la lógica del sistema capitalista -la civilización de la desigualdad-, empeñado en la actualidad en dar cuerpo a una nueva forma de reorganización política y económica del mundo.

En este sentido los resultados del ajuste tienen su lógica. Se entiende porqué se buscó resolver la crisis provocando sistemáticamente una recesión económica destinada aparentemente a ahogar el proceso inflacionario, pero en

definitiva orientada a forzar aún más el proceso de reorientación de la economía hacia el exterior; esto es, a asumir valoraciones externas en sus cálculos internos, sin considerar, naturalmente, el nivel de los salarios. Esta recesión apuntó a reducir los índices de consumo de amplios sectores de la población e inversión de las empresas dirigidas mayormente al mercado doméstico, sin afectar los procesos de acumulación de los grupos oligopólicos. Esto ha sido posible, entre otras razones, porque se han mantenido deprimidos los salarios.

Dada la disponibilidad de recursos naturales existentes en el Ecuador, esa tendencia explica la lógica y peculiar configuración de precios relativos que se ha ido dando en el país, reforzada por las "reformas estructurales": por el momento, las altas tasas internas de interés y el retraso cambiario sólo permiten rentabilidades sustantivas en las ramas económicas con elevadas rentas diferenciales; y que, a su vez, sólo pueden ser sufragadas por poderosos capitales foráneos.

Todo Esto podría ser visto por determinados círculos como muy positivo y alentador, porque podría inducir altas tasas de crecimiento económico cuando maduren dichas inversiones, sin llevar necesariamente a los conocidos desequilibrios fiscal o externo que acompañan típicamente a los pro-

cesos de sustitución de importaciones. Paradójicamente, sin embargo, esas configuraciones son terriblemente negativas a la larga, en términos económicos, políticos y sociales. En Ecuador, sin duda alguna, se está forjando una combinación explosiva. Una creciente pobreza sumada a una masiva desigualdad, como elementos íntimamente relacionados, que explican los claros síntomas de mayor inestabilidad política y social existentes, y que pueden ser ingredientes para diversas formas de violencia social...

Para entender los riesgos propios de esta situación, lo que interesa es identificar las nuevas funciones que asignaría al Ecuador el capital financiero internacional a través de la apertura y la liberalización a ultranza. La revolución tecnológica en curso, al igual que todas las anteriores, configura una nueva división internacional del trabajo. En ella, el papel que podría desempeñar el país sería el siguiente:

- La producción y exportación de productos primarios, función tradicional que continúa siendo de importancia para todos los países de la periferia.
- El papel de subcontratista internacional referido a la elaboración de componentes o sea la fabricación de partes y piezas para la industria

manufacturera transnacional, sea que esté establecida en la periferia o en la economía central. Esta participación se daría en el marco de los conocidos como "racimos tecnológicos", en los que las corporaciones transnacionales controlan la producción, exportación y comercialización de las cadenas de mercancías de estos bienes de consumo final, mientras que la principal "contribución" de nuestros países es la fuerza de trabajo barata y sus materias primas.

- Otro papel, vinculado al anterior, consiste en el desempeño como plataforma de exportación, comúnmente entendida como operaciones de maquila.

En añadidura, quién sabe si al Ecuador le tocará asumir otros papeles, gracias a las "fuerzas de mercado": receptor de industrias intensivas en polución, "basurero" de material contaminante, lugar de lavado de narcodólares e, incluso, productor de coca y sus derivados.

De manera que la política macroeconómica neoliberal puede ser calificada de exitosa en estos sentidos, especialmente por el hecho de que el capital financiero doméstico -en estrecha alianza con el capital transnacional- ha vuelto a recuperar la casi totalidad del control económico, so-

cial y político. En el Ecuador, entonces, gracias al debilitamiento del movimiento popular, las principales fracciones del capital financiero recuperaron posiciones para dirigir el país en su propio provecho.

Así las cosas, decir que las consecuencias de la política neoliberal han sido desastrosas en términos de desempleo y subempleo, de lucha contra la inflación y la inequidad económica y social, del establecimiento de bases sólidas para el crecimiento económico, es desconocer la lógica político-económica de los procesos de acumulación doméstica y de la nueva división internacional del trabajo. Estos procesos -desde la perspectiva del capital- son nítidamente funcionales a la constitución de un nuevo régimen social de acumulación (o modalidad de acumulación o modelo de desarrollo), que exige, por igual, transformaciones en el régimen político de gobierno.

Sin embargo, los riesgos de este modelo son conocidos si nos atenemos a las experiencias vividas por el Ecuador como productor y exportador de bienes primarios, y que podríamos sintetizarlos de la siguiente manera:

1. Consolidación de una economía que dependerá cada vez más de los vaivenes de la economía internacional, en medio de un proceso

- fragmentador de integración internacional y de desintegración nacional.
2. Retorno a esquemas de enclave y, adicionalmente, en gran medida desnacionalizados (el gran capital extranjero será dominante, y no sólo en los segmentos primario-exportadores de la economía).
 3. El tema más delicado y candente: los frutos de esa nueva modalidad de acumulación sólo llegarían a un pequeño porcentaje de la población, quedando relegado el resto -la gran mayoría- se constituiría en un segmento de reproducción simple, con la producción y consumo de bienes "inferiores", baja productividad, desorganización social y fragmentación política. Y la minoría restante sobreviviría penosamente por las migajas provenientes de las "políticas sociales" focalizadas y clientelares.
 4. La "heterogeneidad estructural" en nueva vestimenta volverá a profundizarse en el país, viabilizándose sociopolíticamente por novedosos mecanismos de defensa y autodefensa, acompañados por un mayor asistencialismo y clientelismo del Estado.
 5. Ese proceso económico exige gobiernos democráticos delegativos

(O'Donnell) o abiertamente autoritarios, por la "necesidad" de asegurar la "paz social" -en presencia de procesos de exclusión masiva- para que esa pequeña minoría pueda vivir tranquila y la inversión extranjera se sienta segura.

Con todo esto no se quiere decir que toda modalidad de acumulación primario-exportadora sea inviable. La historia nos muestra que hay países que hoy son desarrollados y que, inicialmente, tomaron esa ruta sin caer en la periferización. Pero para remontar el subdesarrollo debieron darse condiciones muy especiales, económicas y sociopolíticas, al tiempo que adoptaron una serie de políticas económicas bastante diferentes a las que nos impone la moda neoliberal.

Si consideramos todo lo anotado, no debería llamarnos la atención la ausencia de una estrategia propia orientada a realizar cambios estructurales que permitan resolver los desafíos del subdesarrollo, que incorporen a toda la población y no sólo a una fracción de ella en la vida nacional (Explicable también por "la colonialidad del poder", en la concepción de Aníbal Quijano). Y curiosamente, esta misma sumisión puede haber impedido incluso la aplicación de una política económica de largo plazo que apoye con mayor lógica y coherencia la propia visión aperturista y liberalizadora. Lo cual también ha favorecido para que los ajustes hayan

sido sinuosos, haciendo que sus políticas contribuyan aún más al debilitamiento del sistema democrático al provocar mayores y crecientes tensiones. Una situación en la cual los ciclos políticos de la economía (Jürgen Schuldt), con su efecto "monumento" -producto de acciones orientadas a promocionar al gobernante en funciones- y su efecto "funeraria" producto de acciones destinadas a dificultar la gestión del gobernante entrante-, han complicado más la evolución de los ajustes.

En definitiva, la crisis y las políticas aplicadas para enfrentarla, no pueden ser vistas simplemente a través de sus evoluciones más o menos negativas para la mayoría de la población. La reprimarización y desindustrialización del aparato productivo nacional no pueden ser asumidas como un fracaso de la política aplicada. Muy por el contrario, la economía ecuatoriana caminó -quizás no todo lo que esperaban los defensores de esta estrategia neoliberal- hacia la apertura, desregulación y liberalización: objetivos visibles de este modelo de reprimarización modernizada.

Ahora tenemos una economía mucho más dominada por el mercado exterior y orientada hacia él. Una economía en la cual los desequilibrios sectoriales son cada vez mayores, con mejoras notorias para los pocos grupos vinculados al mercado mundial y con un severo retroceso para

muchos de los que todavía dependen de mercados internos. Y una sociedad con desigualdes crecientes. En suma, estos elementos se refuerzan entre sí, bloqueando una vez más el proceso de desarrollo.

En este ambiente, frente a la inercia neoliberal que exige más ajustes, germina el creciente descontento popular ante tantos desajustes, manifestado masivamente el 5 de febrero de 1997 en el derrocamiento de Bucaram. Malestar que por lo pronto no encuentra una alternativa viable para superar el desajuste neoliberal.

Frente a esta tendencia, y considerando que en el año 2010 la población ecuatoriana bordeará los 15 millones de habitantes, el desafío es elaborar propuestas que sean viables y beneficiosas para las mayorías, procurando construir una sociedad sin excluidos ni exclusiones, al tiempo que se consideran los retos existentes en el escenario mundial y los heredados del subdesarrollo nacional. Propuestas que permitan a los sectores mayoritarios apropiarse gradualmente de su futuro, de lo que viene por delante.

3. Hacia una propuesta de desarrollo nacional

Si el esquema de concatenaciones presentado es correcto, los ejes en que deben centrarse las reformas del proceso de acumulación en el país, deberían ser, por lo tanto:

- la ampliación y uniformidad del mercado interno; y,
- el desarrollo y homogeneización de las fuerzas productivas domésticas.

Ambos criterios y las medidas que se apliquen para lograr cada uno de esos objetivos se reforzarán entre sí, hasta llegar a un "punto crítico" a partir del cual se transitaría del círculo vicioso presentado arriba, a uno virtuoso. Todas las medidas, proyectos y prioridades deberían evaluarse en función de esos dos criterios. Su logro paulatino aseguraría las metas de una sociedad más humana, que tenga como criterio básico el bien común y no simplemente la utilidad y la competitividad como sus criterios rectores.

Comprender la lógica de ambos sistemas interrelacionados -el aparato productivo y el sistema de poder, incluido el Estado- es un prerrequisito para proponer políticas y reformas que puedan reorientar el desarrollo del país. Entender su "racionalidad" permite advertir las dificultades que se presentarán en esa dirección, así como la lógica individual que conduce a la irracionalidad social. Desconocer esos procesos llevaría a la proposición de alternativas irreales y utópicas, como las que presentan los economistas "realistas y pragmáticos" defensores de un manejo económico "sano y coherente".

Obviamente, las reformas que se pondrán en torno a la transformación productiva y del Estado no pueden llevarse a cabo de la noche a la mañana, ni menos en el entorno recesivo e inflacionario que caracteriza a la economía en el momento actual. Se requiere previamente sentar las bases para una reactivación productiva sin inflación para luego, o en su transcurso, ir aplicando concertada y coordinadamente los cambios en cuestión. Un programa de estabilización con reactivación apuntaría, a través de la modificación de los precios relativos distorsionados, a evitar que se consagre una inflación crónica. Paralelamente -y también como consecuencia de las propias acciones antiinflacionarias-, se adoptarían medidas que permitan reactivar la economía y mejorar la distribución del ingreso. El manejo de corto plazo exige respuestas que tengan en la mira los cambios necesarios en el horizonte de largo plazo.

Así la transformación del aparato productivo, de las estructuras concentradas del poder y de la institucionalidad política centralizada, que se condicionan mutuamente, están a la base de la lucha contra inflación y a favor de la estrategia de desarrollo que se sugiere a continuación, dirigida a establecer bases sólidas de crecimiento económico, solidaridad social y democracia genuina.

Indudablemente, el éxito de la reorientación de la economía y la política en el Ecuador -durante la próxima generación- dependerá de las correlaciones de fuerzas internas, de la dinámica económica internacional y, sobre todo, de quienes tengan la responsabilidad de conducir el Estado en ese período. Pero el esfuerzo de reorientación sólo tendrá éxito si los grupos y fracciones perjudicadas por el aperturismo a ultranza logran organizarse en torno a un proyecto nacional común, no excluyente y concertador. Partiendo de esas premisas, los lineamientos básicos sugeridos para las próximas décadas pueden condensarse en los siguientes puntos:

1. Objetivo final de toda estrategia de desarrollo debe ser la incorporación de toda la población como ente activo de la vida nacional, lo que supone su *conversión en ciudadanos* y su acceso a un nivel de vida acorde con sus necesidades y satisfactores. Esta incorporación de las masas a procesos de los que son conscientes potencia las fuerzas productivas del país, generará efectos de encadenamiento internos e incentivará la creatividad y el uso de los recursos ociosos.
2. El logro de esas metas exige necesariamente la *configuración de un mercado doméstico de masas*

(que no necesariamente tiene que ser homogéneo), no sólo por las pésimas perspectivas de la globalización³, sino fundamentalmente porque ello permitiría generar un *crecimiento endógeno con igualdad*. En tal sentido, la transformación del aparato productivo debe estar dirigida a estimular el ahorro interno (ante las limitaciones del externo), la inversión equilibrada, el desarrollo de las fuerzas productivas y el mercado interno doméstico en el marco de una nueva inserción internacional de la economía ecuatoriana, a fin de modificar la canasta de exportaciones del país, diversificándola y añadiéndole valor agregado.

3. Estamos frente a una globalización que puede ser intensa en determinados ámbitos, pero es parcial, heterogénea y desbalanceada; excesiva en algunos aspectos e insuficiente en otros. Esta globalización, que no es global, vista con el lente neoliberal, niega la posibilidad de alternativas y es, por lo tanto, otro de aquellos mitos instrumentalizados para justificar atropellos, para ocultar responsabilidades políticas y para legitimar los intereses de los países desarrollados, de las empresas transnacionales y hasta de las élites del mundo subdesarrollado (Acosta 1997).

En el desarrollo del mercado interno las políticas deben tender a hacer coincidir las demandas con las ofertas de bienes finales, intermedios y de capital a su servicio. Y esta oferta, a su vez, debe constituirse sobre la base de la *dotación interna de recursos y de tecnologías adecuadas* a ello. Hoy en día se observa una incongruencia central entre la oferta interna y de importaciones y una demanda interna y externa estrechas. Sigue siendo válido el principio según el cual la división del trabajo viene determinada por el tamaño del mercado interno. El olvido de este *dictum* probablemente sea el origen de nuestro subdesarrollo.

3. Dada la baja productividad de los segmentos productores de bienes de masa de los estratos "tradicionales" de bajos ingresos y productividad (segmento urbano tradicional y segmento rural tradicional) -en los que se concentra la mayoría de la población económicamente activa-, necesariamente estos requieren de inversiones masivas. Pero su financiamiento no puede provenir de ellos mismos, en la medida en que prácticamente no generan excedentes (ni se apropian de rentas diferenciales, ni producen ganancias medias). Ello obliga a transferir excedentes -si bien no permanentemente, al menos por una o dos

décadas- de otros sectores productivos, básicamente de los que producen recursos naturales (fundamentalmente para el mercado externo) y también de aquellos segmentos modernos urbanos que producen bienes de lujo.

Mientras los segmentos "tradicionales" no generen ganancias sustanciales, los productores de recursos naturales (primordialmente los exportadores) deben cumplir una función central: otorgar empleo y recursos -especialmente divisas- para asegurar la reproducción del sistema, pero también transferir parte de sus excedentes hacia los segmentos mencionados, de elevada productividad del capital, menos intensivos en importaciones y más intensivos en empleo: este uno de los puntos determinantes para una concepción alternativa. Esa transferencia debe darse en un nuevo marco de organización sociopolítica y cultural de los grupos populares, a efectos de asegurar su constitución en sujetos sociales. Esto permitirá, a su vez, el desarrollo de sus propias fuerzas productivas y su constitución en dinamizadores del proceso sociopolítico.

El eje del sistema de acumulación, en términos de gestión estatal, polí-

tica económica y reformas jurídico-administrativas y estructural-institucionales deberá estar concentrado en dos segmentos, que habrán de promoverse en la "fase de transición": los que producen recursos naturales para la exportación (segmento petrolero y segmento rural moderno), con elevadas rentas diferenciales; y, los que producen bienes de masas (segmento urbano tradicional y segmento rural tradicional; y, en menor medida, determinadas ramas del segmento urbano moderno).

4. En añadidura, a medida que se expanda el mercado interno los sectores exportadores (en especial de recursos naturales) tendrán un interés cada vez mayor por vender en el propio país sea bienes finales, sea insumos para la "nueva industria". Incluso tendrán incentivos para procesar sus productos para ese mercado en expansión (incluidos los mercados del Grupo Andino). Ello hará que, a la larga -y esta es otra meta central de la estrategia-, el sector exportador se integre completamente a la economía nacional, lo que, a su vez, le permitirá desarrollar producciones de mayor competitividad internacional, una vez explotado el mercado interno o paralelamente. Pero también al revés: a medida que se desarrolla el mercado interno, al

aumentar la calidad y cantidad de los productos, estos pueden ir introduciéndose paulatinamente en el mercado mundial. Esto exige desarrollar las capacidades competitivas internamente para poderlo hacer mejor a nivel internacional.

Al perder su carácter de enclave, el sector exportador permitirá generar -a través de los efectos de encadenamiento hacia atrás, hacia adelante, de demanda y fiscal- mayores ingresos y empleo en los demás sectores y segmentos de la economía, rompiendo el círculo vicioso que nos agobia. En cambio, en las estrategias pasadas y actualmente en boga, dirigidas a fomentar casi exclusivamente las exportaciones, se tiende a ahogar, en gran medida, las capacidades (normalmente poco aprovechadas) del mercado interno a través de la contención o disminución de los salarios reales, a fin de mantener o expandir una competitividad internacional espuria para nuestras exportaciones; aquí cabría mencionar la otra vía también equivocada para mejorar nuestra competitividad: el deterioro del medioambiente, provocado por un estilo de desarrollo depredador que prioriza los rendimientos cortoplacistas sobre cualquier otra consideración de largo aliento.

Definitivamente, no se concibe la expansión del empleo interno (y las consecuentes alzas salariales) como una "base superior" para alentar las exportaciones en el largo plazo (sobre todo las no tradicionales), desarrollando ventajas comparativas dinámicas. Experiencias históricas variadas muestran que en base a (y en algunos casos, sólo después de) una explotación extensiva e intensiva del mercado interno se puede acceder al mercado internacional eficaz y competitivamente en materia de bienes procesados.

5. Un aspecto difícil es la transferencia de recursos a los segmentos "tradicionales". Ello exige una infraestructura estatal eficiente y altamente descentralizada. Aquí quizás debería asumir la propia sociedad civil esa tarea, desde gobiernos regionales (que quizás habría que constituir) y, paralelamente, a través de municipios, organizaciones barriales, comunidades campesinas, algunos gremios, organizaciones de pequeños empresarios, etc.

Los mecanismos para realizar tal transferencia pueden ser varios: impuestos, subsidios, exoneraciones, crédito dirigido, ahorro forzoso, controles de precios, etc. Cabe añadir las políticas de precios, crediticia y cambiaria como mecanismos

para hacerlo sin intervección del Estado en los detalles.

En esa dinámica "dual" de acumulación que se propone para el caso del Ecuador, la economía dependerá del más estable mercado interno (y subregional andino), y no exclusivamente del errático mercado internacional. Ello generaría mejores condiciones para la inversión, tanto por la estabilidad del mercado local, como por su creciente tamaño, el menor riesgo que entraña y los pocos recursos que se necesitarían en cada caso (ya que el acento estará en las pequeñas y medianas empresas). A ese efecto debe recalcar que la estructura del mercado se desconcentraría respecto de la dinámica actual, en la que unos pocos oligopolios concentran la acumulación del capital en el país y, con ello, la distribución del Ingreso Nacional y, en no menor medida, los patrones "nacionales" de consumo. En ese esquema la inversión no sólo permitirá aumentar la productividad "en general", sino la de aquellas ramas para las que se gestarían incentivos, en especial dentro de los sectores tradicionales.

Una mayor (no exclusiva) concentración de la estrategia en un mercado interno masivo y descentralizado, sin menospreciar la exportación de recursos naturales o de sus deriva-

dos, asegurará una mejor distribución de la población en el territorio nacional, reforzará los lazos de interacción entre las comunidades andinas, costeñas y amazónicas, dinamizará las ferias regionales, potenciará las iniciativas locales, etc. Ello permitiría que las regiones más pobres retengan los excedentes (financieros y humanos) en mayor cuantía en vez de que estos se extraigan de aquellas, como sucede ahora. La expansión del mercado interno y el desarrollo regional irían de la mano.

Este esquema fomentará también, en forma natural, la interrelación creciente entre el segmento urbano tradicional -que podría producir bienes de capital a pequeña escala y bienes manufacturados sencillos- y los sectores rurales, tanto moderno, como andino y tradicional, que ofrecen alimentos básicos e insumos para la industria. Esta interrelación se asegurará por el lado de la demanda, porque los patrones de consumo de los que trabajan en esos segmentos son similares; y, por el de la oferta, porque el tipo de producto y las tecnologías que usan concuerda mejor con los bajos ingresos de sus respectivas poblaciones.

Pero, además, la acción del Estado -renovado, no simplemente "privati-

zado"- debería estar encaminada a reforzar ese encadenamiento aún más (sectorial y regionalmente), toda vez que sería el esquema central y guía para la gestación del mercado nacional de masas. Ello haría posible reducir, poco a poco, la dependencia de estos segmentos de los insumos y bienes finales del segmento urbano moderno, con lo que presumiblemente se generaría una dinámica propia y relativamente autocentrada entre los segmentos dirigidos al mercado interno (segmento rural tradicional y segmento urbano tradicional, así como de parte del segmento rural moderno), lo que a la larga también incorporaría a los sectores exportadores a esa dinámica endógena de la economía nacional. Esta integración creciente entre los diversos sectores potenciará mutuamente su actividad en el largo plazo, creando las bases para expandirse a los mercados externos y para diversificar sus ofertas internas, en calidad y cantidad.

6. Un esquema de ese tipo llevaría en forma relativamente rápida al pleno empleo de la fuerza de trabajo, con lo que las remuneraciones irían en ascenso, al ritmo que aumenta la productividad. Es en ese momento cuando se pondrá a prueba la creatividad de los pequeños y medianos empresarios y campesinos que se verán obliga-

dos a incorporar innovaciones ahorradoras de trabajo. Pero en este caso, la innovación -en especial cuando se trata de pequeñas empresas domésticas- se haría de conformidad con las disponibilidades de recursos del país.

Sin embargo, en los primeros años el crecimiento del PIB no sería muy importante (medido a nivel "nacional"). No se registrarían espectaculares tasas de expansión del segmento urbano moderno. Pero el impacto de las tasas elevadas de crecimiento del segmento rural tradicional y del segmento urbano tradicional, que no se sentirían tanto a nivel nacional, tendría un efecto contundente a escala de los propios segmentos "tradicionales", que es lo que finalmente interesa.

El segmento urbano moderno sobreviviría en la medida en que tenga la capacidad de ajustar sus procesos de producción -hoy muy intensivos en importaciones- a las nuevas demandas de la población y a los modificados precios relativos, lo que probablemente obligaría a sus empresas a reducir el margen de ganancia tan elevado que tienen hoy en día. Pero, a la larga, los niveles de competitividad de la economía aumentarían (cayendo las capacidades instala-

das ociosas), acicate adicional al incremento de la productividad.

Desde una perspectiva "sistémica", la competitividad internacional sólo puede alcanzarse a partir de la previa integración nacional (en lo económico, político y social); es decir, sobre la base de una "competitividad nacional", en primera instancia. Esto requiere por lo menos de una generación para que se establezcan las bases de una auténtica gestión autónoma para un mayor "control nacional de la acumulación" (Samir Amin). Este camino es relativamente lento desde una perspectiva de corto plazo, pero muy veloz y eficiente en una de largo alcance. Sin embargo, no faltan quienes quieren imponer en forma rápida y autoritaria (para poder intentarlo) una estrategia de "integración internacional" a ultranza para evitar enfrentar el problema central de nuestra economía: la incorporación de las masas a la creación de una sociedad auténticamente nacional y democrática.

La dinámica económica descrita iría generando automáticamente una mejor distribución del ingreso y de los activos, aunque ello también debe ser alentado por acciones específicas del gobierno y, sobre todo, desde las propias or-

ganizaciones populares. Esto, a su vez, reforzaría la constitución del mercado de masas doméstico (priorizando lo local-regional), y así sucesivamente hasta que el círculo virtuoso provenga endógenamente de él mismo:

- mayores mercados
- más empleo
- más ingresos
- más ganancias
- más inversión
- más productividad
- más exportaciones
- etc.

7. Las reformas institucional-estructurales básicas deben estar dirigidas especialmente a mejorar la distribución del ingreso y los activos en el país, para de esta forma potenciar aún más la constitución del mercado interno. Aquí se mencionan algunas consideradas como las más importantes:

- Reforma agraria;
- Reforma urbana;
- Reforma educativa y constitución de un sistema científico-tecnológico integrado;
- Reforma tributaria y amplio combate a la corrupción;

- Reforma del Estado, orientada, en lo sustancial, a fortalecer -y no a sustituir- las acciones de las pequeñas y medianas empresas, de las comunidades campesinas y, en general, de la sociedad civil-;

- Regionalización del país.

Seguir una estrategia de desarrollo de este tipo pondrá al Ecuador, después de una generación, en condiciones de plantear cualquier esquema de acumulación (que además podría ser decidido democráticamente). La ingenuidad de las actuales estrategias del Banco Mundial y de la CEPAL radica precisamente en la creencia de que nuestra economía puede, de la noche a la mañana, incorporarse activamente a la "nueva" división internacional del trabajo. Se olvidan de que el camino es otro y de que el proceso es paulatino y costoso que requiere de un horizonte de preparación, incluso para que los mercados "funcionen".

En definitiva, de lo que se trata según este esquema de crecimiento dual combinado, es de constituir las bases humanas y materiales para que la productividad aumente endógenamente, para que la población se incorpore activamente a la economía y

dos a incorporar innovaciones ahorradoras de trabajo. Pero en este caso, la innovación -en especial cuando se trata de pequeñas empresas domésticas- se haría de conformidad con las disponibilidades de recursos del país.

Sin embargo, en los primeros años el crecimiento del PIB no sería muy importante (medido a nivel "nacional"). No se registrarían espectaculares tasas de expansión del segmento urbano moderno. Pero el impacto de las tasas elevadas de crecimiento del segmento rural tradicional y del segmento urbano tradicional, que no se sentirían tanto a nivel nacional, tendría un efecto contundente a escala de los propios segmentos "tradicionales", que es lo que finalmente interesa.

El segmento urbano moderno sobreviviría en la medida en que tenga la capacidad de ajustar sus procesos de producción -hoy muy intensivos en importaciones- a las nuevas demandas de la población y a los modificados precios relativos, lo que probablemente obligaría a sus empresas a reducir el margen de ganancia tan elevado que tienen hoy en día. Pero, a la larga, los niveles de competitividad de la economía aumentarían (cayendo las capacidades instala-

das ociosas), acicate adicional al incremento de la productividad.

Desde una perspectiva "sistémica", la competitividad internacional sólo puede alcanzarse a partir de la previa integración nacional (en lo económico, político y social); es decir, sobre la base de una "competitividad nacional", en primera instancia. Esto requiere por lo menos de una generación para que se establezcan las bases de una auténtica gestión autónoma para un mayor "control nacional de la acumulación" (Samir Amin). Este camino es relativamente lento desde una perspectiva de corto plazo, pero muy veloz y eficiente en una de largo alcance. Sin embargo, no faltan quienes quieren imponer en forma rápida y autoritaria (para poder intentarlo) una estrategia de "integración internacional" a ultranza para evitar enfrentar el problema central de nuestra economía: la incorporación de las masas a la creación de una sociedad auténticamente nacional y democrática.

La dinámica económica descrita iría generando automáticamente una mejor distribución del ingreso y de los activos, aunque ello también debe ser alentado por acciones específicas del gobierno y, sobre todo, desde las propias or-

ganizaciones populares. Esto, a su vez, reforzaría la constitución del mercado de masas doméstico (priorizando lo local-regional), y así sucesivamente hasta que el círculo virtuoso provenga endógenamente de él mismo:

- mayores mercados
- más empleo
- más ingresos
- más ganancias
- más inversión
- más productividad
- más exportaciones
- etc.

7. Las reformas institucional-estructurales básicas deben estar dirigidas especialmente a mejorar la distribución del ingreso y los activos en el país, para de esta forma potenciar aún más la constitución del mercado interno. Aquí se mencionan algunas consideradas como las más importantes:

- Reforma agraria;
- Reforma urbana;
- Reforma educativa y constitución de un sistema científico-tecnológico integrado;
- Reforma tributaria y amplio combate a la corrupción;

- Reforma del Estado, orientada, en lo sustancial, a fortalecer -y no a sustituir- las acciones de las pequeñas y medianas empresas, de las comunidades campesinas y, en general, de la sociedad civil-;

- Regionalización del país.

Seguir una estrategia de desarrollo de este tipo pondrá al Ecuador, después de una generación, en condiciones de plantear cualquier esquema de acumulación (que además podría ser decidido democráticamente). La ingenuidad de las actuales estrategias del Banco Mundial y de la CEPAL radica precisamente en la creencia de que nuestra economía puede, de la noche a la mañana, incorporarse activamente a la "nueva" división internacional del trabajo. Se olvidan de que el camino es otro y de que el proceso es paulatino y costoso que requiere de un horizonte de preparación, incluso para que los mercados "funcionen".

En definitiva, de lo que se trata según este esquema de crecimiento dual combinado, es de constituir las bases humanas y materiales para que la productividad aumente endógenamente, para que la población se incorpore activamente a la economía y

a la política (sobre la base de "aprender haciendo"), para que el sistema económico sea altamente flexible a choques externos o internos, para que se dé un encadenamiento integral entre ramas y sectores económicos domésticos, para que la sociedad nacional pueda estar en condiciones de optar efectivamente entre alternativas, etc. Sería, por lo tanto, la "etapa" para posibilitar el "gran salto adelante" y no uno al vacío, como lo quieren para nuestro país el Banco Mundial, la CEPAL y sus socios neoliberales.

Pero en ese esquema no se trata de estimular el desarrollo de todas las ramas productivas y de cada uno de esos sectores, sino preferentemente de aquellas que -vertical y horizontalmente integrados- permitan configurar varios núcleos económico-tecnológico-financieros. Esos núcleos, endógenamente constituidos, surtirían, tanto bienes de consumo masivo, como equipo, insumos y bienes de capital, integrados a aquellos. Se trata, por ende, de una reconversión industrial y agrícola -en un sentido muy amplio- dirigida sustancialmente a revitalizar el mercado interno y a garantizar una creciente inserción de las actividades exportadoras en la economía nacional. Esto permitiría generar un crecimiento endógeno de la economía, evidentemente sin menospreciar las exportaciones, que necesitan ser di-

versificadas e integradas a otras ramas locales.

En materia de reestructuración productiva, los objetivos y criterios para esbozar (y evaluar) las reformas deben, por lo tanto, estar orientados a:

- Explotar el potencial subutilizado que ofrece el mercado interno y los recursos locales disponibles.
- Contribuir a modificar los patrones de consumo (actualmente sobreorientados hacia afuera) de la población.
- Redistribuir ingresos y activos, reorientar y descentralizar el capital y reforzar la pequeña y mediana propiedad.
- Estimular el ahorro interno (privado y público) y también el externo (pero sin confiar exclusivamente en éste), buscando disponer de financiamiento interno para los programas básicos de desarrollo, más que para pagar la deuda externa y reparar utilidades y regalías.
- Replantear la situación del endeudamiento externo que, en la actualidad, representa un peso insostenible para las finanzas públicas; esto implicaría la construcción de una estrategia agresiva y creativa destinada a reducir el servicio de

la deuda, que, además, incluya propuestas para el manejo y contratación de créditos externos (Aquí habría que pensar en mecanismos de renegociación, compra y hasta de una moratoria concertada de la deuda).

- Reorientar los flujos de inversión, utilizar plenamente los recursos productivos, convencionales o no, y establecer una concatenación dinámica entre sectores -especialmente entre el agro y la industria- y entre sectores productivos domésticos -en particular de los segmentos rural y urbano tradicionales-, que a su vez refuerce los efectos multiplicadores y aceleradores de la inversión.
- Reestructurar y usar racionalmente las fuentes de energía, particularmente las renovables, incluidas las no tradicionales.
- Plantear una política de reordenamiento espacial, que integre programas de vivienda y generación de empleo, transporte y suministro de energía, sistemas de comunicación y reasentamiento de empresas en diversas zonas del país y no prioritariamente en los polos de desarrollo existentes.
- Adoptar una adecuada mezcla tecnológica, que incremente la pro-

ductividad de los "factores" productivos y permita el uso óptimo de los recursos escasos.

- Contener el poder económico del Estado y los grupos económicos de poder, estimulando una mayor competencia interempresarial al interior de los sectores y los segmentos productivos y en sus relaciones con el poder establecido.
- Desestimular la migración (sobre todo, de los jóvenes) del campo y los pequeños poblados a las urbes, privilegiando las ciudades intermedias.
- Proponer con creciente fuerza un replanteamiento de la cuestión económica para comprender el suministro adecuado de energía y materiales, y también enfrentar el tema de los residuos de una manera no contaminante, dentro de un análisis intergeneracional y que tampoco descuide la existencia de otras especies no humanas; y todo en un ambiente de creciente internacionalización de las externalidades, como otro de los factores que empieza a complicar aún más a la globalización.

Cada una y todas las reformas fundamentales, planteadas antes, deberán reforzar (y pueden evaluarse a partir de) estos propósitos específicos,

coordinada y conflictivamente a la vez. Y todas ellas requerirán del concurso activo e inteligente del Estado, convertido en soporte importante para la reactivación del aparato productivo, así como para la transformación planteada en estas líneas; sin pretender, de ninguna manera, que el Estado pueda ser el actor central y menos aún único del desarrollo.

Con ello desaparecerían los dos "mitos" que han impedido transitar por nuevas sendas del desarrollo en el Ecuador: el mito del mercado interno reducido -que se potenciaría con las reformas al privilegiar los ingresos de las mayorías- y el mito de la imposibilidad de desarrollar las fuerzas productivas internas si no es para satisfacer las demandas del mercado mundial (tanto para proveer divisas, como para generar empleo e ingresos crecientes).

Finalmente, habría que privilegiar los siguientes cuatro ejes complementarios en los que se concentraría la reforma económica (el orden de presentación no coincide necesariamente con la prioridad que debe darse a cada una, por tratarse de elementos que se refuerzan mutuamente) y que deben calibrarse más que en términos de "sectores económicos", en función de los "segmentos productivos":

- Reestructuración y dinamización del sector agropecuario y, en especial, del segmento rural tradicional;
- Sustitución selectiva y complementaria de importaciones industriales (priorizando la industria rural), del segmento urbano tradicional (incluido el "informal") y ciertas ramas del segmento urbano moderno de bienes salario;
- Diversificación del perfil de exportaciones, como parte de una concepción estratégica de re inserción en el mercado mundial; y,
- Reconsideración de las densidades tecnológica y energética actualmente vigentes en el país.

En síntesis, se persigue una estrategia económica que contemple los siguientes aspectos -que deberán reforzarse entre sí- para alcanzar los objetivos arriba esbozados (se plantean para cada caso apenas algunas ideas de políticas):

- a. Para la explotación del potencial que ofrece el mercado interno, su ampliación regional y nacional, se podría dar paso a la reestructuración y dinamización del sector agropecuario y artesanal, la sustitución selectiva de importaciones, el apoyo a la pequeña y mediana

- empresa, poniendo, además, en vigencia una política salarial dinámica que vea a los trabajadores como consumidores y no simplemente como mano de obra.
- b. Para establecer la concatenación entre sectores económicos, se sugiere el establecimiento de "núcleos productivos" en el marco de una sustitución de importaciones selectiva, con un programa de reordenamiento espacial y territorial, que tenga en la mira un proceso de industrialización rural.
- c. Para diversificar el perfil de exportaciones, se plantea la vinculación de la producción interna con las exportaciones, la subvaluación creciente del sucre para beneficiar a los sectores exportadores de recursos naturales tanto como para proteger la "sustitución de importaciones", la instauración de nuevas líneas de promoción con activa participación estatal en respaldo del esfuerzo empresarial tanto dentro como fuera del país, la integración sur-sur y subregional.
- d. Para descentralizar el capital (social y espacialmente) habría que redefinir la estructura de precios relativos, redistribuir de ingresos y activos, desarrollar mercados regionales y locales en función de una adecuada política de reordenamiento espacial en la cual jugará un papel activo la inversión estatal.
- e. Para redistribuir los ingresos y activos, se propone el desarrollo de los mercados de trabajo, capital y tierras, la reorientación de las inversiones, la aplicación de una política salarial dinámica, la intervención estatal para promover aquellos segmentos más retrasados, un sistema tributario progresivo en base a tributos directos disminuyendo el peso de aquellos indirectos que son socialmente regresivos, un combate frontal a la corrupción y en particular a la evasión tributaria, el establecimiento de elevados tributos para las tierras mal trabajadas u ociosas.
- f. Para modificar los patrones de consumo habría que aprobar elevados impuestos a bienes "superiores", establecer un tipo de cambio elevado que desincentive las importaciones, promocionar aquellos cultivos "tradicionales", fomentar un esquema de "canastas alimentaria elementales" a nivel nacional y regional, promover la defensa de los consumidores y amplias campañas de información.
- g. Para conseguir una mezcla tecnológica adecuada cabría mejorar los canales de comercialización,

dar paso a la compra estatal de tecnologías "intermedias", subsidiar aquellas líneas de producción que aprovechen nuestros propios recursos naturales y generen empleo, transformar profunda y radicalmente los sistemas educativos y de investigación tecnológica, así como también las estructuras empresariales, como bases para garantizar el desarrollo y la adaptación de nuevas tecnologías.

- h. Para modificar la densidad energética y aprovechar energías no convencionales (solar, eólica, bioenergía), se requiere un cambio en los precios relativos integrándolos en una política de precios de la energía dinámica, la reconversión industrial, esquemas de subsidios y exoneraciones tributarias, sistemas de información popular.

En este camino, largo y complejo, habrá que arriesgarse con acciones propias y concertadas, discutiendo y proponiendo salidas en muchos temas puntuales como los apenas enunciados en los párrafos precedentes. Pero está claro que falta explicitar mucho más sobre varios aspectos vinculados a la reactivación y la inflación, la productividad y el poder adquisitivo de los salarios, el empleo y la competitividad, las exportaciones y la inserción en el mercado mundial, la deuda externa y las in-

versiones extranjeras, la integración andina y latinoamericana frente a la pérdida de soberanía ocasionada por la actual integración transnacionalizadora, la reforma del Estado y del mercado, el manejo petrolero y energético, la calidad y el respeto al consumidor, la cuestión indígena y la constitución de un Estado pluricultural y plurinacional, la problemática territorial y el papel de las Fuerzas Armadas, el deterioro ambiental y la participación social, los medios de comunicación y la acción de la sociedad civil, la reforma universitaria y educativa en general, la cuestión regional y la cultura, la corrupción y la transparencia, así como en tantos otros asuntos de gran interés y trascendencia.

4. Cinco puntos finales a modo de conclusión

1. La homogeneización de la economía y su dinamización a partir de la constitución de un mercado interno masivo, debería ser la meta primordial para enfrentar las tendencias al desequilibrio externo, a la inflación, a la desigual distribución del ingreso y a los elevados niveles de desempleo y subempleo.

La sobreacumulación de capital en los segmentos "modernos" ha dado lugar a una situación en la

que el equipo y la planta existentes, para ser usados plenamente, requieren de una muy elevada tasa de crecimiento económico. A su vez, para que ésta sea posible se necesita un mercado ampliado, tanto externo como, sobre todo, doméstico, que no existe precisamente por sobreacumulación moderna, que centraliza y concentra excedentes, ampliando sólo marginalmente el empleo y los ingresos y, consecuentemente, la demanda interna.

Con ello, en el otro extremo las ganancias del segmento moderno dejan de tener alicientes para su uso productivo y son destinadas crecientemente a fines especulativos (dentro y fuera del país). Este proceso muestra ser acumulativo, de ahí que se deba romper el círculo vicioso por el lado de la asignación de inversiones.

Más aún, y esto es lo más preocupante, esa capacidad instalada de producción "moderna" no puede operarse plenamente si no se dispone de la suma de divisas necesaria para importar los insumos y el equipo que requiere ese stock instalado de capital. Por ello la economía está atrapada en un desequilibrio estructural entre la capacidad de importar y el volumen

de importaciones necesario para operar la capacidad de planta y para mantener el nivel deseado de inversión. En añadidura, la otra cara de la sobreacumulación "moderna" es la comprensión de los mercados internos masivos.

También, como se ha visto, las tendencias inflacionarias actuales en el Ecuador pueden atribuirse, en importante medida, a las transferencias que demanda el segmento moderno -que expropia a los tradicionales- para alcanzar la elevada tasa de acumulación requerida por el aparato productivo y, en especial, para servir la deuda externa.

En tal sentido, mientras no se reviertan las tendencias tradicionales, el sector exportador seguirá cumpliendo un papel (forzadamente) determinante, toda vez que la formación interna de capitales está condicionada centralmente por una elevada capacidad de importar. El auge de las exportaciones petroleras encubrió engañosamente estos cuellos de botella, que amenazan permanentemente con desequilibrios crecientes (de balanza de pagos y/o inflacionarios). Más aún, tiende a agravarlos pues una bonanza coyuntural facilita una sobreacumulación aún mayor en el segmento urbano moderno.

Razones políticas y, sobre todo, la poca preparación del sector público para distribuir masivamente -en lo local/regional- estas ganancias imprevistas hacia los segmentos "tradicionales" impedirán el uso "racional" de estos recursos inesperados. Una campaña masiva en favor de una reorientación de las inversiones a los segmentos "tradicionales" y marginales -que, a la larga, también beneficiará a los segmentos "modernos"- debe ponerse a la orden del día, así como una discusión seria sobre los mecanismos específicos que habrán de adoptarse para asegurar las transferencias de excedentes, a la par que se diseñan e instrumentan los proyectos concretos para materializarlas.

La transferencia de esos recursos a los segmentos urbano y rural tradicionales, aunque más difícil administrativa y políticamente, es de más rápida maduración y, a la larga, es más eficiente que las alternativas hoy en discusión -sea la recompra de la deuda, la reactivación del segmento moderno de la economía o su inversión en el extranjero-, ninguna de las cuales enfrenta seriamente los problemas centrales del país.

2. Los segmentos "marginales" (o tradicionales) tienen una productividad del trabajo tan baja que no

pueden generar un excedente apreciable, por lo que les está prácticamente vedada la acumulación sobre la base de recursos propios y como su nivel de ahorro es mínimo, tampoco tienen acceso al crédito del sistema. Pese a la alta productividad del capital en estos sectores, los bajos niveles de ingreso de su población imposibilitan los incrementos de la capacidad instalada y de la productividad. Los capitalistas de los segmentos "modernos", en cambio, no invierten sus excedentes en estos segmentos por razones institucional-legales, geográficas y/o políticas. Con ello se da un fenómeno de causación circular degenerativa de estos segmentos, que se agrava aún más si pensamos que contingentes cada vez mayores emigran de él (caso del segmento rural tradicional) hacia él (en especial, al segmento urbano tradicional). La pobreza rota sobre sí misma, reproduciéndose a escala ampliada.

Por otro lado, los segmentos "modernos" de la economía (urbano y rural) se enfrentan a mercados estrechos (propios y ajenos), por lo que no tienen estímulos para la inversión. Y, donde se invierte, gran parte se destina a equipo para mercados muy reducidos -en ausencia de adaptaciones creativas

de la tecnología foránea o en la explotación de tecnologías intermedias o autóctonas- y generalmente muy intensivos en importaciones - a resultas de la tecnología existente-, por lo que no se aprovechan las economías de escala en su producción y se dilapidan las escasas divisas.

La proliferación de marcas, tipos y formas es una consecuencia de este fenómeno, en que la concentración del ingreso nacional, a la vez que refuerza patrones de producción incompatibles con la dotación de factores, va imponiendo formas de consumo, de producción y tecnológicas que descen- tran aún más la producción interna, desaprovechando los recursos naturales e impidiendo el desarrollo de las fuerzas productivas domésticas. La propensión marginal a importar -contra lo deseado- va creciendo más y más, lo que a su vez, "obliga" a orientar crecientemente la economía "hacia afuera", en el afán de cubrir los déficits de divisas.

De ambos procesos, que se refuerzan mutuamente, puede comprenderse por qué -más allá de la crisis de la deuda externa- el excedente en el Ecuador ya no se materializa significativamente en inversión productiva, sino que va dirigido

crecientemente a inversión especulativa, consumo conspicuo o emigra en busca de mercados más rentables. De ahí resulta la necesidad de modificar la modalidad convencional de acumulación, en una dirección que permita ampliar el mercado interno masivamente, sobre la base de una producción y desarrollo del consumo más acorde con la dotación doméstica de factores y recursos de producción. Ese entorno atraería y haría germinar la inversión productiva deseada, desde y hacia los mercados locales, de cuenca, de ciudades intermedias y regionales, más que concentrarla en las grandes urbes.

3. La "transferencia intersectorial de excedentes", a fin de homogeneizar paulatinamente las productividades a nivel nacional, llevaría a incrementar los ingresos de los segmentos "tradicionales" y con ello de las fuerzas productivas en el país, estimulando el crecimiento económico y uniformando la distribución del ingreso a lo largo de toda la nación, y rompiendo la sobreconcentración en sus dos principales ciudades.

A la larga, ello habrá de desembocar en una mayor integración económica y social de un país descuartizado por las desigualdades y las contradicciones (aún re-

conciliables). La marcha hacia un mercado doméstico masivo a que daría lugar esta estrategia allanaría el camino al desarrollo. El Ecuador aún está a tiempo para enmendar rumbos y encaminarse por una vía adecuada, en democracia.

Para ir en esa dirección, si bien resultan indispensables cambios institucionales y administrativos, lo fundamental radica en la forma en que habrá de llevarse a cabo esta transferencia para el finaciamiento del proyecto. Al efecto, existen varias posibilidades para hacerlo, partiendo de las políticas más convencionales (fiscal y crediticia), pasando por la manipulación de precios relativos, hasta llegar a fórmulas variadas de ahorro forzoso. Una adecuada manipulación de los precios relativos básicos de la economía, así como la asignación del gasto e inversión pública habrán de cumplir el papel central. Ciertamente, cada una de estas recetas responde a una lógica económica y política distinta y exige alianzas de fracciones sociales divergentes para poder sostener el flujo de recursos que habrán de redistribuirse a lo largo del tiempo.

Aún se requiere de mucha investigación para afinar esta estrategia de transferencias y para asegurar

que ella efectivamente dé lugar a la formación de un mercado nacional intergrado para las masas, en el que un sector de producción de bienes-salario se compatibilice con uno de bienes de capital doméstico, a la par que se ajustan los patrones de consumo y tecnológicos en una dirección que permita reducir -por ambos fenómenos- la propensión marginal a importar, las desigualdades en la distribución del ingreso y los niveles de subempleo.

Toda esta propuesta, sin embargo, debe encuadrarse en el marco de una amplia concertación democrática, que permita el diseño de un programa de mediano y largo plazo, relativamente flexible al cambio en las circunstancias internas y externas. Esa concertación debería institucionalizarse, buscando la participación ya no sólo de los representantes del sector moderno -sindicatos y gremios de las grandes empresas-, como ha sucedido hasta ahora, sino que debe contar con las organizaciones representativas de las clases populares provenientes de los indicados segmentos tradicionales, marginados del diseño e instrumentación de un proyecto nacional.

Prerrequisito para ello será una campaña masiva de divulgación

de los propósitos de esta estrategia de nivelación de desigualdades, toda vez que -a la larga- casi todos los sectores, los grupos y las fracciones sociales resultarán beneficiadas con una modalidad de acumulación dirigida al desarrollo de los mercados domésticos. En el corto plazo indudablemente habrá perjudicados, por lo que el segundo gran desafío radica en llevar a cabo una transición que neutralice los conflictos iniciales sobre la base de compensaciones políticas y/o económicas, a la par que se configuran las "nuevas" fuerzas sociales de sustentación política y económica del proyecto de largo alcance.

Finalmente, todo ello requiere aún de debates más amplios y más técnicos, sustentados en investigaciones más profundas sobre la necesaria reforma de la educación, los patrones de consumo y el diseño, producción y comercialización de bienes y servicios al alcance de las clases populares -además de intensivos en fuerza de trabajo y recursos naturales existentes-, el potencial de las tecnologías disponibles (modernas y autóctonas) en un entorno de pluralismo en esta materia, especificidades para el desarrollo de bienes de capital para mercados internos pequeños (y "nichos" en

el exterior), nuevas formas y fortalecimiento de los sistemas de gestión y propiedad, innovativos canales de financiamiento y comercialización, reformas institucionales acordes con este proyecto, posibilidades de establecer una descentralización política que refuerce el desarrollo económico local y regional, etc.

No obstante, se espera que todo este proceso paulatino de homogeneización económica a escala nacional permita mantener las heterogeneidades políticas y culturales existentes hoy en día en el país, que se estabilicen y recuperen los valores de las comunidades, respetando identidades y permitiendo un desarrollo auto-centrado local-regional para establecer definitivamente la Nación en Democracia.

4. El paradigma de desarrollo orientado hacia afuera encuentra limitaciones vastas en los siguientes campos: sustento teórico incoherente; ausencia de las condiciones internacionales que favorecerían su éxito; incapacidad de entender los problemas estructurales de un país andino; concepción limitada del "desarrollo"; inviabilidad política de sus propuestas; y, ausencia de una visión histórica del desarrollo y, por ende, de lecciones ex-

traídas de los países que tuvieron éxito en ese empeño.

Todo ello significa que el intento de seguir por esa ruta está basado en intereses políticos y teorías ideológicas que favorecen a determinados segmentos nacionales e internacionales, que intentan una vez más, excluir de los frutos del progreso técnico a las mayorías nacionales. Una interpretación más benévola de ese enfoque señalaría que, luego del fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones, no existirían alternativas válidas para América Latina, sino apenas la de apertura.

Nuevamente se busca "afuera" la solución a nuestros problemas a fin de evitar el de fondo: el desarrollo interno de nuestros mercados (para las masas) y de nuestras fuerzas productivas, a partir del aprovechamiento de la nueva heterogeneidad (Aníbal Quijano). Pero si no tenemos acceso a la tecnología ligada a la revolución tecnológica en curso, si el entorno internacional es desfavorable para nuestros países y si las condiciones internas de América Latina no dan para más, ¿por qué no pensar en el planteamiento de la solución a nuestros problemas sobre la base de nuestros propios recursos y habilidades, creando las condicio-

nes internas requeridas para eventualmente tener un acceso activo al mercado mundial en el largo plazo?

En nuestra opinión, es posible pensar en una vía del desarrollo, que no sólo asegure la estabilidad y el crecimiento económico, sino que asimismo otorgue bienestar social e incorpore a las mayorías como ciudadanos al quehacer económico y político nacional.

Se comprende que, dentro de una perspectiva sistémica, primero deben realizarse las transformaciones internas que generen un mercado interno masivo y desarrollen las fuerzas productivas domésticas -apoyándose en la transferencia de recursos provenientes de exportaciones tradicionales-, lo que a la larga permitiría integrarnos al mercado mundial dinámicamente y competitivamente. Como hemos visto, esta priorización del mercado interno de masas (sin menospreciar el mercado internacional) se sustenta en la experiencia histórica.

Evidentemente no se trataría de reeditar el fiasco de lo que antaño la CEPAL denominaba el "desarrollo hacia dentro", proveniente de los esfuerzos de la forzada sustitución de importaciones y dirigi-

da a los estrechos grupos de ingresos medios y altos, intensiva en importaciones y capital, incapaz de absorber productivamente la fuerza de trabajo interna y de generar un aparato productivo que sea coherente, descentralizado y coordinado.

Tampoco se trataría de desarrollar un proceso económico autárquico, negando todo fomento a las exportaciones (tradicionales o no) de los esfuerzos productivos internos, sino de evitar convertirlas en el eje y sustento de todas nuestras preocupaciones, a costa del desarrollo interno tanto del mercado, como de las fuerzas productivas.

5. En este punto surge la equidad como uno de los instrumentos básicos. No se puede esperar más que la "magia" del progreso produzca algo imposible: la redistribución autónoma de sus frutos.

Como se desprende de muchas experiencias históricas, es necesario disponer de niveles de distribución de la renta y la riqueza nacionales mucho más equitativos para propiciar la constitución de mercados dinámicos, que permitan impulsar el desarrollo integral y aún el crecimiento económico. Esto es importante.

Aún si sólo deseáramos potenciar el mercado doméstico, no podemos aceptar aquel mensaje aparentemente cargado de lógica, que recomienda "pensar primero en crear la riqueza nacional, ya que no se puede repartirla sin poseerla". Detrás de esta "teoría del pastelero" está toda una concepción política de la distribución de la renta y de la riqueza. Se persigue garantizar una tasa de mayor rentabilidad, que permita ahorrar lo suficiente para financiar nuevas inversiones, las que luego generarían un mayor producto que beneficiaría a la sociedad en su conjunto.

Esta separación entre producción y distribución, que ofrecen los pasteleros neoliberales, no es viable en los procesos económicos, que como tales están inseparablemente inmersos dentro de la trama social. En éstos no hay dicha consecuencia temporal. En los sistemas de producción no es posible generar riqueza sin que se produzca alguna distribución de la misma, sea por la vía de las utilidades o de los salarios, de la renta o de las pensiones. Distribución que a su vez incide en las decisiones productivas. Lo que cuenta es como las condiciones de la producción y la distribución se potencian recíprocamente, no como pueden independizarse.

La equidad, entonces, tiene que venir como resultado de un proceso que reduzca dinámicamente y solidariamente las diferencias existentes. No simplemente se propicia la redistribución por la redistribución, sino que se propone transformar a la equidad en un sostén del aparato productivo y en un revitalizador cultural de la sociedad.

Si no hay espacio para un desarrollo con equidad, tampoco lo habrá para un desarrollo con democracia. Por lo que sin ella será imposible avanzar en la búsqueda permanente de la libertad social, y sin ésta, digámoslo con franqueza, tampoco habrá campo para la equidad. La compulsión absolutista, por cualquier razón que se esgrima, no puede ser aceptada. Más todavía si una propuesta al-

ternativa tiene que integrar y apoyar maneras de vivir distintas, valorando la diversidad cultural y el pluralismo político, sin permitir que minoría alguna viva a costa de las mayorías. Sin olvidarnos tampoco de algo tan fundamental como es la defensa activa del derecho a la vida y a los derechos humanos, tanto civiles como socioeconómicos y ecológicos, así como el respeto a la honra ajena y a la participación del contrario en el convivir nacional.

En definitiva está en juego un nuevo estilo de vida, que involucre todos los ámbitos de la sociedad y no exclusivamente los económicos. Lo cual requiere de un manejo alternativo al neoliberal en lo económico, así como también en lo social, político y cultural.

BIBLIOGRAFIA

Aquí se incluye una serie de publicaciones que enriquecen el análisis y la discusión para elaborar una propuesta de desarrollo alternativo. La cual apenas se ha esbozado en las páginas de este artículo.

- Acosta, Alberto; "Globalización e inserción estratégica", revista Espacios, No.4, Quito, 1994.
- Acosta, Alberto; "Una propuesta reactivadora con desinflación", artículo publicado en tres entregas en el Diario HOY, Quito, julio de 1996.
- Altenburg, Tilman; Hein, Wolfgang y Weller, Jürgen; "El desafío económico de Costa Rica -Desarrollo agroindustrial autocentrado como alternativa", Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1990.
- Amin, Samir; "La acumulación a escala mundial - crítica de la teoría del subdesarrollo", Siglo XXI Editores, Madrid, 1974.
- Amin, Samir; "Zur Theorie von Akkumulation und Entwicklung in der gegenwärtigen Weltgesellschaft", en Senghaas, Dieter (Editor); "Peripherer Kapitalismus", Suhrkam, Frankfurt, 1974.
- Amin, Samir; "La Desconexión: Hacia un Sistema Mundial Policéntrico", IEPA-LA Editorial, Madrid, 1989.
- Bruton, Henry; "Protection and Development", en Research Memorandum Series, No.116, Williams College, Massachussets, 1989.
- Castells, Manuel y Laserna, Roberto; "La nueva dependencia. Cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica en Latinoamérica"; en Portes, Alejandro y Kincaid, A. Douglas (compiladores); Teorías del desarrollo nacional, Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, San José de Costa Rica, 1990.
- CEPAL; Transformación Productiva con equidad, Santiago, 1990.
- CEPAL; "El Desarrollo Sustentable: Transformación Productiva con Equidad y Medio Ambiente", Santiago de Chile, 1991.
- CEPAL; "Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial", Santiago de Chile, 1994.
- CEPAL; "Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado", Santiago de Chile, 1992.
- Cole, Sam; "Estrategias de desacoplamiento y viabilidad de tecnologías alternativas", en Lander, L.E. y Sonntag, Heinz R. (editores); Universalismo y Desarrollo, UNESCO-UCV-Nueva Sociedad, Caracas, 1991 (Vol. II de "Pensamiento Crítico: un diálogo interregional").

- Coraggio, José Luis; "El futuro de la economía urbana en América Latina (Notas desde una perspectiva popular), en Coraggio, Ciudades sin Rumbo - Investigación urbana y proyecto popular, SIAP-CIUDAD, Quito, 1991.
- Coraggio, José Luis; "Economía popular y desarrollo humano - El papel de las ONGs latinoamericanas en la promoción del desarrollo", mimeo, 1993.
- Gereffi, Gary; "Repensando la teoría del desarrollo: Visión desde Asia Oriental y Latinoamérica", en Portes, Alejandro y Kincaid, A. Douglas (editores); Teorías del desarrollo nacional", Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1991.
- Elsenhans, Hartmut; "Zur Rolle der Staatsklasse bei der Überbindung von Unterentwicklung", en Schmidt, Alfred (Editor); "Strategien gegen Unterentwicklung - Zwischen Weltmarkt und Eigenständigkeit"; Campus Verlag, Frankfurt, 1976.
- Elsenhans, Hartmut; "Rising Mass Incomes as a condition of capitalist growth: implications for the world economy", en International Organization, vol.37, No.1, 1983
- Elsenhans, Hartmut; Development and Underdevelopment. The History, Economics and Politics of North-South Relations, Sage Publications, Londres-Nueva Delhi, 1991.
- Fanelli, José M.; Frenkel, Roberto y Rozenwurcel, Guillermo; "Crecimiento y reforma estructural en América Latina", en varios autores; "Crítica al consenso de Washington", Documento de Trabajo No.1, FONDAD-CEPES-DESCO, Lima, 1992.
- Fajnzylber, Fernando; "Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina", en "Pensamiento Iberoamericano No.16, Madrid, julio-diciembre de 1989.
- Gurrieri, Adolfo y Torres-Rivas, Edelberto, (editores); "Los años noventa: Desarrollo con Equidad?", FLACSO-CEPAL, 1990.
- Hopenhayn, Martin y Borja, Diego; "Bases fundamentales para una Estrategia de Desarrollo Social Integrado", CONADE-PNUD-UNESCO-UNICEF, Quito, 1991.
- Iguñiz, Javier; "Estrategias de desarrollo y movimientos sociales en América Latina: hacia una reformulación de diagnóstico y programa", ponencia presentada al primer Encuentro del Foro "Política Social, democracia y desarrollo", CESAP, Caracas, octubre de 1991.
- Iguñiz, Javier; "Hacia una alternativa de desarrollo", en "Aportes para la discusión", FONDAD, Quito, 1991.
- Iguñiz, Javier; "Análisis de transformación productiva con equidad", en ALOP; "América Latina: opciones estratégicas de desarrollo", Editorial Nueva Sociedad y Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción, Caracas, 1991b.
- Iguñiz, Javier; "Hacia una alternativa de desarrollo", en varios autores; "Escenarios y Caminos para América Latina", FONDAD, Bogotá, 1993.
- Lander, L.E. y Sonntag, Heinz R. (editores); "Universalismo y Desarrollo", Pensamiento crítico un diálogo interregional 2, UNESCO-Rectorado de la Universidad Central de Venezuela-Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

- Marchán, Cornelio y Schubert, Alexander; "Estrategia de Desarrollo Económico y Social para el Ecuador", Proyecto 'Ecuador Siglo XXI', CONADE-GTZ, Quito, 1992.
- Martínez, Luciano; "El desarrollo rural: limitaciones y alternativas", CAAP, revista Ecuador-Debate No.35, Quito, agosto de 1995.
- Max-Neef, Manfred, Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martin; "Desarrollo a escala humana - Una opción para el futuro", en Development Dialogue, número especial, CEPANUR y Fundación Dag Hammarskjold, 1986.
- Portes, Alejandro y Kincaid, A. Douglas (editores); "Teorías del desarrollo nacional", Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1991.
- Quijano, Aníbal; "La nueva heterogeneidad estructural en América Latina", en: Sonntag, Heinz R., ed.; Nuevos Temas, Nuevos Contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas, 1989.
- Schmidt, Alfred (editor); "Strategien gegen Unterentwicklung - Zwischen Weltmarkt und Eigenständigkeit"; Campus Verlag, Frankfurt, 1976.
- Schuldt, Jürgen; "La Acumulación de capital y los Problemas de la Macroeconomía Ecuatoriana en el Período de Postguerra", en Aportes 'Ecuador Siglo XXI', Quito, 1992.
- Schuldt, Jürgen y Paguay, Joaquín; "Diferenciación u Homogeneización Económica del Ecuador
Estrategias Alternativas de Acumulación", en Materiales de Discusión 'Ecuador Siglo XXI', Quito, 1992.
- Schuldt, Jürgen; "Ecuador: estrategias para una política de comercio exterior", CAAP, serie Diálogos, Quito, 1994.
- Schuldt, Jürgen; "Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos", CAAP, Quito, 1995.
- Schuldt, Jürgen y Acosta, Alberto; "Inflación-Enfoques y políticas para América Latina y el Ecuador", Colección Ensayos, Libresa-ILDIS, Quito, 1995.
- Sen Amayrta; "Los bienes y la gente", en la revista Comercio Exterior, volumen 33, No.12, México, diciembre de 1983.
- Sen Amayrta; "Cuál es el camino del desarrollo", en la revista Comercio Exterior, volumen 35, No.10, México, octubre de 1985.
- Senghaas, Dieter (editor); "Peripherer Kapitalismus", edition Suhrkamp, Frankfurt, 1974.
- Senghaas, Dieter; "Entwicklung am Scheideweg?", en Schmidt, Alfred (editor); "Strategien gegen Unterentwicklung - Zwischen Weltmarkt und Eigenständigkeit"; campus verlag, Frankfurt, 1976.
- Senghaas, Dieter; "Weltwirtschaftsordnung und Entwicklungspolitik - Plädoyer für Dissoziation", edition suhrkamp, Frankfurt, 1977.
- Senghaas, Dieter; "Elements of an export-oriented and autocentric development path", en Economics, Alemania, 1982.

- Senghaas, Dieter, "Aprender de Europa", Barcelona, Editorial Alfa, 1988.
- Sunkel, Osvaldo (Editor); "Desarrollo desde dentro", Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Williamson, John; "What Washington Means by Policy Reform", en Williamson, John (editor); "Latin American Adjustment. How Much has Happened?", Institute for International Economics, Washington, 1990.

Nota: versiones preliminares de este artículo fueron presentadas por el autor en la Mesa redonda sobre una "Visión futurística de la economía del país", realizada en el Instituto Nacional de Guerra, Quito, 31 de enero de 1997; en el Debate Nacional "Bases políticas, sociales, culturales y económicas para la construcción de un Nuevo Ecuador", convocado por la Asamblea del Pueblo del Azuay, Cuenca, 18-21 de marzo de 1997; y, en el Seminario-Taller "Alternativas económicas del Ecuador en el contexto de un nuevo modelo de desarrollo", organizado por el Consejo Nacional de Facultades de Economía y la Universidad de Cuenca, Cuenca, 10 de abril de 1997. Este trabajo recoge los elementos sustantivos del capítulo VII del libro de Jürgen Schuldt y el autor de estas líneas: "Inflación-Enfoques y políticas alternativos para América Latina y el Ecuador", Colección Ensayos, Libresa-ILDIS, Quito, 1995.